

A LOS 11 AÑOS, SUPE QUE IBA A SER DIBUJANTE



Diego Parés, uno de los autores de “Monsterville Hotel”, es un destacado humorista gráfico e historietista. Hoy nos encontramos con él para conocerlo y enterarnos de cómo realiza su trabajo.

Naciste en 1970, en Haedo, una localidad del Gran Buenos Aires. ¿Cómo fue tu infancia allí? ¿Mucha vereda, mucha lectura o ambas?

Mucha vereda, mucha tele y poca lectura, la verdad sea dicha. Fue una infancia linda, de barrio. Los amigos de la infancia nunca se olvidan. El gusto por la lectura vino recién a los 11 o 12 años.

Y cuando llegó, ¿qué leías? Te imagino devorando novelas de aventuras: piratas, guerreros. ¿Puede ser?

No tanto, no tanto. Veía muchos dibujos animados, pero me gustaba leer. Recuerdo que la novela que más me gustó de pibe fue *Los hijos del Capitán Grant*. A los 12 leí *El Eternauta* y esa sí que me voló la cabeza. También alguna *Mafalda*, *Condorito*, esas cosas. Y *Robinson Crusoe*. No había tanta literatura infantil como ahora y uno leía lo que encontraba en la casa.

¿Cuándo empezaste a dibujar más que otros chicos de tu edad?

A los 11 años, supe que iba a ser dibujante. Miraba las revistas de historietas o de humor que llevaba mi viejo a casa y quería ser uno de esos tipos que publicaban. En sexto o séptimo grado, con unos amigos de la escuela pensamos una revista. Iba a llamarse *Polémica en el basural* y era como una broma al programa de la tele, *Polémica en el bar*. Y con los amigos del barrio, empezamos a armar otra que iba a llamarse: *Especie de periodismo*. En esos proyectos, yo aportaba dibujando. Mis ídolos eran Quino, Caloi, Cascioli y yo los copiaba para aprender. Uno de mis primeros recuerdos del dibujo es estar con mi hermano mayor y un amigo suyo dibujando, en un gran rollo de papel, un enorme y repleto fondo del mar.

Tus trabajos están dirigidos a adultos y también a niños. ¿Qué te gusta de dibujar para los chicos?

Cuando trabajé para la revista *Humi* aprendí a conectarme con la niñez. En esa época, tenía cerca a mi hermano menor y sus amigos, que eran chicos, así que podía ver qué les divertía y qué diferentes eran de la imagen del niño “perfecto” que se tiende a mostrar. Así que siempre traté de conectar con el verdadero niño: con sus travesuras, su alegría, su entrega. También con su maldad y sus terrores, que cuando sos chico, como no podés expresarlos debidamente con palabras, son más opresivos y resbalosos que cuando crecés.

Hablemos de *Monsterville*. ¿Cómo fue el proceso de creación?

En *Monsterville* trabajé con el humorista gráfico Jorh, que es un amigo y conozco hace años. Como él también es dibujante, es muy gráfico en la manera de escribir los guiones y entiende cómo se puede llegar a dibujar lo que pide el guion, así que fue muy cómodo. Jorh está acostumbrado al chiste de un solo cuadro, y creo que le resultó interesante hacer historias largas y las resolvió muy bien, con una estructura muy sólida.



En cuanto al dibujo, fue un trabajo arduo. Miré mucho a otros dibujantes, en particular a Don Rosa, que trabaja para la Disney y dibujó una zaga de *Tío Rico* que es genial. Hice muchos bocetos: primero un boceto rápido, luego lo calqué, lo emprolijé y, finalmente, pasé a lápiz y luego a tinta. Después le apliqué el color en la compu. Así que cada página tiene un trabajo de 3 o 4 etapas.

En la historieta, tus dibujos están llenos de detalles. ¿El guionista y vos deciden juntos qué información se da en la narración verbal y qué en la visual, o él escribe y vos completás con todo lo que te parece necesario?

El guion viene con la información básica, la que importa. Todo lo demás es un gusto personal por enriquecer lo que cuenta, sin entorpecer. Soy fanático de algunos dibujantes que llenan las viñetas con detallitos en el fondo, y eso me divierte. Pero lo principal es que nada moleste en la lectura.

¿Quiénes son tus primeros críticos?

El primero y más salvaje soy yo. Nunca estoy satisfecho, o casi nunca. Luego, ya más en lo que se refiere a las ideas, son mi mujer y mi hija Francisca, que tiene 9 años. Pronto lo será mi hijo Ulises, que tiene 3.

¿Estás preparando algo nuevo para el público infantil?

Con Jorh, tenemos ganas de trabajar en un segundo libro de *Monsterville* pero, como te decía antes, me lleva bastante tiempo y no encuentro el momento. Durante los últimos años me dediqué mucho a hacer juegos tipo *Buscando a Wally*, y tal vez publiquemos alguno de ese estilo con la Editorial Común, que es la editorial del dibujante Liniers.

¿Qué mensaje les mandarías a los chicos que leyeron la historieta?

El mensaje para los chicos es que se diviertan. Todos los chicos dibujan, pero con el paso de los años, la escritura se impone y el dibujo va quedando de lado. Después crecen y empiezan a querer dibujar "bien", mejor dicho: como "creen" que es dibujar bien. Esa exigencia se convierte en un obstáculo y muchos dejan de dibujar. Yo creo que hay que divertirse, que también hay que aprender, pero aprender haciendo. Si tienen pasión por el dibujo y las historietas, que se junten con amigos, armen proyectos, revistas, que creen. Lo demás viene solo.

Diego nos despide con una recomendación para los lectores de *Monsterville*: la página de la revista *Imaginaria*

<http://www.imaginaria.com.ar/2008/04/monsterville/> donde él y Jorh dan más detalles sobre cómo hicieron la historieta.

Patricia Roggio

